

Reflexiones

Padre Nicolás Schwizer

Año 19 - Nº 288 - 01 de mayo de 2025

Transferencia de corazones

El amor es lo único que hace verdaderamente grande al hombre. La aspiración más profunda del corazón humano, es el deseo de amar y de ser amado. Seguramente es también la experiencia de todos nosotros: Y conocemos la otra cara de la moneda: Sólo es estéril quien vive sin amor; sólo el egoísta fracasa en su vida.

El amor del hombre de hoy. Pero si miramos al mundo de hoy con ojos abiertos, notamos que nuestro tiempo no se caracteriza precisamente por un amor fuerte y profundo.

El diagnóstico del corazón humano. Siguiendo con el lenguaje médico: ¿Cuál es el diagnóstico de nuestro corazón, del corazón humano? Podríamos hablar de una tragedia del corazón, tragedia del amor, en nuestro tiempo.

El diagnóstico del corazón de María. Frente a este corazón humano tan afectado, se destaca el corazón de la Santísima Virgen María. Y si antes hablamos de una tragedia del amor podríamos hablar ahora del triunfo del amor: profundo, cordial, pacífico y ordenado, liberador, dispuesto al sacrificio. Y es, sobre todo, el triunfo del amor personal, el amor de un corazón de madre que ama a sus hijos, sean bonitos o feos, sanos o enfermos, buenos o malos; que ama al hijo entero, con su corazón cálido y maternal.

María es la mujer llena de amor. Su vida comprueba que eso es cierto, porque lo que más la caracteriza es que Ella vive en plena comunión de amor no sólo con Dios, sino también con los hombres.

En la Anunciación esta comunión de amor se extiende a la humanidad entera: pues María acepta ser Madre del Mesías, el Salvador de todos los hombres. Así aparece la Virgen desde las primeras escenas del Evangelio, ligada por hondos lazos de amor a personas concretas: a José, a Jesús, a Isabel y Zacarías, a los novios de Caná, a los discípulos.

Por eso María posee un carisma especial para acercarnos al Padre, sabe abrirnos su corazón. En toda familia es la madre la que ayuda a los hijos a conocer a su padre. Igual sucede en la Familia de Dios: María nos regala una especial sensibilidad de hijos. Y ésta nos permite descubrir el verdadero rostro del Padre tal como resplandece reflejado en Jesús Buen Pastor.

De este modo, María hace posible la comunión de amor que vino a establecer Jesús entre los hombres y con el Padre de los cielos. La Virgen quiere ayudarnos a hacernos más hijos y más hermanos, a redescubrir a Dios Padre como modelo de una autoridad que libera, que da vida, que une y ayuda a crecer.

¿Y cuál es el pronóstico para nuestro pobre corazón? El pronóstico para nuestro corazón es la transferencia de nuestro corazón a María. Le entregamos, le regalamos nuestro corazón enfermo y esperamos de ello una profunda transformación de él en un corazón de María.

Ese es el sentido y el fruto de una Consagración a la Virgen María: Esperamos y pedimos a la Virgen un trasplante de nuestro corazón, un intercambio recíproco, una fusión mutua de nuestros corazones, hasta llegar a ser un solo corazón y un solo latido.

¡Qué la Virgen María, tome de nosotros ese egoísmo tan penetrante, que reseca nuestro corazón y deja inútil e infecunda nuestra vida! ¡Qué encienda en nuestro corazón el fuego del amor, que hace auténtica y grande nuestra existencia humana!

Pidámosle a la Sma. Virgen que nos ayude a liberarnos de todo lo que -en el corazón de cada uno- se opone al amor. Que nos dé fuerzas para vencer en nosotros mismos el pecado y el egoísmo, que nos separan de los demás y destruyen la unidad. Que María abra nuestros corazones al amor, a la comunión con Dios y con los hermanos, tal como Jesús lo enseñó y vivió.

¿Estoy dispuesto a entregarle mi corazón a la Virgen?